montañas ó á cuevas muy hondas, donde no tiene que temer tanto los ataques de sus enemigos, y busca un asilo contra las temperaturas frias, las lluvias muy abundantes, y otros accidentes de la atmósfera que la son contrarios. En las riberas anegadas de la Guyana es conocida bajo el nombre tribial de *gran culebra*, y alli llega por lo comun á tener treinta y cinco pies, y aun en ciertos parages cuarenta y seis. Como el nombre que alli tiene se da á casi todas las serpientes que juntan gran fuerza á un largo considerable, y que al mismo tiempo no tienen veneno, y están desprovistas de los colmillos movibles que se observa en las víboras, es muy difícil distinguir entre los diversos hechos referidos por los viageros relativos á las serpientes, los que convienen á la adivina. Parece sin embargo bien comprobado que tiene alli bastante fuerza para derribar de un solo golpe al animal mas corpulento, y aun al hombre mas vigoroso: acomete á la caza mas difícil de vencer, y se la ha visto tragar cabras, y ahogar cuguares, que son los representantes del tigre en el Nuevo Mundo. A veces devora en las Indias Orientales animales aun mucho mayores, ó mejor armados, como puerco-espines, ciervos y toros, y este hecho horroroso fué conocido ya por los antiguos. Estas serpientes tienen mas de veinte y nueve pies de largo; y aunque al parecer no pueden tragar animales corpulentos, la esperiencia prueba lo contrario. Compré á un cazador una de estas serpientes, que disequé, y encontré en su vientre un ciervo entero de media edad todavía con su piel: compré otra que habia devorado un cabron salvage á pesar de sus grandes cuernos, y saqué del vientre de otra un puerco-espin entero con todas sus puas. En la isla de Amboina una de estas serpientes se tragó entera una muger embarazada.

Cuando percibe un enemigo peligroso, no empieza con sus dientes un combate, que entonces seria muy poco ventajoso para ella, sino que se precipita con tanta rapidez á su desgraciada víctima, la envuelve entre tantas roscas, la aprieta con tanta fuerza y hace sonar sus huesos con tanta violencia, que no pudiendo ni escaparse ni usar de sus armas, reducida á dar vanos aunque espantosos bramidos, se ve y queda bien pronto ahogada con los esfuerzos multiplicados del monstruoso animal.

Si es muy grande el volúmen del animal muerto, para que la adivina pueda tragarle, á pesar de la grande abertura de su boca, la facilidad que tiene de ensancharla, y la estension de que es capaz casi todo su cuerpo, continua comprimiendo su presa, quebranta las partes mas compactas, y cuando no puede hacerlo con facilidad, la lleva arrastrando junto á un corpulento árbol, y poniéndola junto al tronco, se enrosca al rededor de los dos, y sirviéndose de un brazo del mismo árbol como de palanca, redobla sus esfuerzos, y bien pronto llega á comprimir por todas partes, y á moler, por decirlo asi, el cuerpo del animal que ha sacrificado.

Añádese, que en el reino de Aracan, en los confines del de Bengala, se ha visto una serpiente (adivina) desmesurada, arrojarse junto á las orillas de un rio á un grande uro (especie de buey salvage), y dar un espectáculo cruel con su combate con este terrible animal: podia oirse á la distancia de un tiro de cañon de gran calibre el chasquido de los huesos del uro, quebrantados por los esfuerzos de su enemigo.

Cuando de este modo ha dado á su presa toda la flexibilidad que ella necesita, continúa comprimiéndola para alargarla y disminuir su corpulencia; y para esta operacion echa sobre ella en abundancia saliva, ó una especie de humor análogo, con el cual

amasa, por decirlo asi, con el auxilio de sus pliegues aquel cuerpo informe, que no es mas ya que un compuesto confuso de carnes blandas, y huesos quebrantados. En este estado es cuando empieza á tragarla arrastrándola hácia su vientre por medio de fuertes aspiraciones muchas veces repetidas; pero á pesar de esta preparacion, sucede alguna vez que es tan voluminosa su presa, que no puede engullir mas que una mitad de ella, en cuyo caso es necesario que haya digerido, en parte por lo menos, la porcion que ha tragado para poder pasar la otra; y se ha visto muchas veces serpiente de estas con la boca horriblemente abierta, y llena de una presa á medio devorar, tendida en tierra en una especie de inercia que acompaña casi siempre la digestion.

Con efecto, luego que ha saciado su apetito violento, y llenado su vientre del alimento necesario, pierde por algun tiempo su agilidad y su fuerza, y cae en una especie de sueño, en que yace sin movimiento como una pesada masa, y el cuerpo prodigiosamente inflado; y este entorpecimiento, que dura algunas veces cinco ó seis dias, debe ser sumamente profundo, porque á pesar de cuanto debe rebajarse de las diversas relaciones publicadas acerca de esta culebra, parece que en diferentes paises, particularmente en las cercanías del itsmo de Panamá en América, ha habido viageros que encontrando á la adivina medio oculta entre la yerba espesa de los bosques que atravesaban, han caminado muchas veces por cima de ella en los tiempos en que su digestion la tenia en una especie de estupor. Tambien se ha escrito que se han sentado á descansar sobre su cuerpo, al cual tenian, á causa de las hojas con que estaba cubierto, por un tronco de árbol abatido, sin que esto hiciese que la culebra adormecida por los alimentos que habia tragado, ó acaso entorpecida del frio de la estacion, diese señal alguna de vida, hasta que reanimada con el calor del fuego que encendieron junto á ella empezó á moverse con lo que conocieron la presencia de aquel grande reptil que los dejó helados de susto, y del cual huyeron precipitadamente.

El que estas y otras culebras lleguen á tal corpulencia, ya di la causal poco ha, que es lo vasto de los bosques desiertos. En los de la Isla Española topó el V. Herman Bartolomé Lorenzo tales culebrones, que á no ser el P. José de Acosta de la compañía de Jesus, el primero que escribió la prodigiosa historia de su vida, no hubiera quien creyera la monstruosidad á que llegan. En los bosques de *Coro*, provincia de *Venezuela*, dice Fr. Pedro Simon, que diez y ocho españoles fatigados en tiempo de aquella conquista, se sentaron sobre uno, que tuvieron por tronco ó viga tosca, y que á poco rato empezó á caminar, porque á la verdad, no era sino un formidable culebron.

Se halla tambien una especie de serpientes muy estraordinarias de diez y ocho á veinte y tres pies de largo, y tan gruesas, que pueden tragar á un hombre. Sin embargo, no son tenidas por las mas peligrosas, porque su estremada corpulencia las hace descubrir desde lejos, y asi es fácil evitarlas. No se las encuentra en los lugares habitados, y Dellon vió algunas muertas muchas veces despues de las grandes inundaciones, que las habian hecho perecer y arrastrado á los campos ó á la ribera del mar, las cuales podrian tenerse por troncos de árboles abatidos y disecados. Pero todavía las pinta mejor en la relacion de un accidente de que no se puede dudar por su testimonio, que confirma lo que se ha leido en otras relaciones sobre la voracidad de algunas culebras de la India.

Durante la cosecha del arroz, algunos cristianos, que habian sido gentiles, habiendo salido á trabajar al campo, dejaron un muchacho que tenian de poca

edad, solo y enfermo en la casa; pero él salió de ella para acostarse á algunos pasos de la puerta donde se durmió hasta la tarde; cuando sus padres volvieron fatigados del trabajo, le hallaron en aquel estado; pero no pensando mas que en preparar su comida, aguardaron á que estuviese dispuesta para despertarle: bien pronto le oyeron dar gritos medio ahogados que atribuyeron á su indisposicion; no obstante, como continuaba quejándose, salió uno, y al acercarse vió que una de aquellas grandes culebras habia empezado á tragársele. La indecision del padre y de la madre al ver esto, fué igual á su dolor, porque no se atrevian á irritar la culebra por miedo de que le hiciese pedazos con sus dientes, ó acabase de engullirle. Por fin, entre otros muchos medios que se meditaron, se prefirió el de cortarla por medio del cuerpo, lo que el mas diestro, y atrevido ejecutó con mucha felicidad de un solo sablazo; pero como no murió en el mismo momento, apretó con sus dientes el tierno cuerpo del niño, y murió pocos momentos despues.

Schouten dá á estos mónstruos hambrientos el nombre de *polpogs*, y dice que tienen la cabeza espantosa y casi semejante á la de un jabalí: su boca y fauces se abren hasta el estómago cuando ven una presa que devorar: su ánsia debe ser estremada, porque ordinariamente revientan despues de haber devorado á un hombre ó algun animal. Dícese por otra parte que no es venenosa la especie; y debe ser asi, porque nuestros soldados instados del hambre, habiendo tal vez encontrado algunas que acababan de reventar por haber engullido una gruesa pieza como un ternero, las han abierto, han sacado el ternero de su cuerpo, y se le han comido sin que les haya resultado ningun mal.

Este largo estado de entorpecimiento es lo que ha hecho creer á algunos viageros que la serpiente adivina tragaba á veces animales de tan gran volúmen que reventaba al tragarlos; y el mismo que eligen los habitantes de los paises que frecuenta para perseguirla, y darla muerte; porque aunque la adivina no tiene veneno, necesita consumir tanto para alimentarse, que su vecindad es peligrosa para el hombre, y principalmente para los animales domésticos y útiles. Los habitantes de la India, los negros del Africa, y los salvages del Nuevo Mundo, se reunen en gran número al rededor de la habitacion de la serpiente adivina: aguardan el momento de que devora una presa, y aun algunas veces apresuran este poniendo junto á la cueva algun corpulento animal que sacrifican, y al cual no deja de lanzarse la culebra, y cuando se le ha tragado é incurren en aquel abatimiento é insensibilidad de que acabamos de hablar, entonces caen sobre ella, y la dan muerte sin temor y sin peligro: armados de un simple lazo se atreven á acercarse á ella, y ahorcarla, ó la matan á garrotazos.

Creemos que se verá aqui con gusto la relacion del modo que se usó, segun Diodoro Sículo reinando un Tolomeo en Egipto, para coger una serpiente enorme, que á causa de su tamaño era precisamente de la especie de la adivina. «Muchos cazadores, animados por la munificencia de Tolomeo, resolvieron llevarle á Alejandría una de las mas grandes serpientes. Este reptil enorme de treinta codos de largo, vivia á la orilla de las aguas y allí permanecia inmóvil, y enroscado en tierra; pero cuando veia acercarse algun animal al sitio donde estaba, se arrojaba á él con ímpetu; le asía con la boca, ó le envolvia en las roscas de su cola. Habiéndole alcanzado á ver de lejos los cazadores, creyeron que podian facilmente prenderle con lazos, y rodearle de cadenas; y con este pensamiento se adelantaron llenos de valor; pero

cuando estuvieron mas cerca de aquella serpiente desmesurada, la lumbre de sus ojos centellantes, su lomo erizado de escamas; el ruido que hacia al agitarse, su boca abierta y armada de dientes largos y corvos, y su mirar horrible y feroz, les dejaron yertos de espanto: atreviéronse no obstante á dar un paso mas y á echar lazos fuertes sobre su cola: pero apenas sintió estos lazos el monstruoso animal, cuando volviéndose de repente y dando agudos silbidos, devoró al cazador que se halló mas cerca de él, mató á otro de un latigazo con su cola, é hizo huir á los demas. Mas no queriendo estos últimos renunciar la recompensa que les esperaba, imaginaron el medio nuevo de hacer una red compuesta de cuerdas muy gruesas, y proporcionada al tamaño del animal; colocáronla junto á la caverna de la serpiente, y habiendo observado el tiempo en que salia, y volvia á entrar, se aprovecharon de la ocasion en que estaba fuera á buscar presa, para cerrar con piedras la entrada de su guarida Cuando volvió ella, se presentaron todos á un tiempo con muchos hombres armados de arcos, y hondas, otros á caballo, y otros que hacian sonar con estrépito trompetas é instrumentos ruidosos: viéndose la serpiente rodeada de aquella multitud, se enderezaba, y con horribles silbidos infundia espanto entre los que la rodeaban; pero espantada ella tambien con los dardos que la arrojaban, la vista de los caballos, el ladrido de gran número de perros, y el sonido agudo de las trompetas, se precipitó hácia la entrada ordinaria de su caverna: hallándola cerrada, y aturdiéndose cada vez mas con la gritería y estrépito, se metió en la red en que dió silbidos de rabia; pero todos sus esfuerzos fueron vanos, y cediendo su fuerza á los muchos golpes con que se la asaltó, y á las cadenas con que la ataron, fué conducida á Alejandría, donde una larga dieta apaciguó su ferocidad.»

Algunos criados negros de Bosman advirtieron junto á Mauri (en la Costa de Oro) una serpiente de veinte pies de largo, y grueso proporcionado que estaba inmediata á un agugero lleno de agua entre dos puerco-espines, con los cuales entró en un combate muy animado que los negros terminaron matando los tres campeones á escopetazos, y llevándolos despues á Mauri; reunidos sus camaradas hicieron todos juntos una merienda deliciosa con ellos.

Lopez habla de una serpiente de escesiva grandeza que tiene á veces veinte y cinco palmos de largo, y cinco de ancho, y cuya boca y vientre son tan grandes que es capaz de tragar un ciervo entero. Los negros la llaman en su lengua, *la gran serpiente de agua*, ó la *gran hidra*. Vive en efecto en los rios; pero busca su presa en la tierra, y sube sobre cualquiera árbol desde donde acecha los ganados y bestias; y cuando vé alguna de que puede apoderarse, se deja caer sobre ella, se la enrosca y aprieta con su cola, y despues que la tiene en estado de no poderse defender, la mata á mordiscos, y se la lleva arrastrando á un sitio retirado donde la devora á su placer con piel, dice el autor, huesos y cuernos. Luego que está bien llena, cae en una especie de estupidez, ó sueño tan profundo, que un niño seria capaz de matarla, y en tal estado permanece cinco ó seis dias, al cabo de los cuales vuelve otra vez en sí. Esta temible especie de serpiente muda de piel en la estacion ordinaria, y algunas veces despues de haberse hartado monstruosamente, y los que la encuentran no dejan de irla enseñando por todas partes para ganar su vida. La carne de este animal se tiene entre los negros por un manjar mas gustoso que el de las aves, y cuando sucede poner fuego á algun espeso bosque, suelen encontrar en él gran número de estos reptiles tostados que comen alegremente. Confirma esta rela-

cion Carli, el cual cuenta que un dia, habiéndose ido á pasear por debajo de los árboles, cerca de Kolunga; los negros que le acompañaban, descubrieron una gran culebra que atravesaba el rio de Quanza: quisieron hacerla volver atras dando gritos y arrojándola terrones, porque no se encuentran piedras en aquel pais; pero nada bastó para impedirla salir á tierra, y tomar puesto en un bosquecillo inmediato á la casa. Hay serpientes de estas, dice el mismo autor, que tienen veinte y nueve pies de largo, y la corpulencia de un potro; para ellas una oveja es un bocado; pero luego que se la han comido, van á hacer su digestion al sol: los negros que conocen sus usos, las observan con mucho cuidado, las matan entonces muy fácilmente solo por el placer de comer su carne; para lo cual las desuellan, y no arrojan mas que la cola, la cabeza y las entrañas. Esta serpiente parece ser la misma que segun *Dapper* se llama *embamma* en el reino de Angola; y *minia* en el pais de los *Guoyas*. Su boca, añade este escritor, es de tan estraordinario tamaño, que puede tragar un cabron, y aun un ciervo entero; se tiende en los caminos como un trozo de árbol seco, y repentinamente se arroja con gran ligereza á los que pasan, sean hombres ó animales.

El deseo de libertarse de un animal destructor, no es el único motivo que hay para perseguirla. Los habitantes de la isla de Java, los negros de la Costa de Oro y otros muchos pueblos, comen su carne, que es para ellos un manjar agradable: en otros paises su piel sirve de adorno: los habitantes de Méjico se vestian con su hermosa camisa, y en aquellos tiempos antiguos en que monstruos de toda especie arrasaban las provincias del antiguo continente, que el arte del hombre apenas empezaba á sacar de las manos de la naturaleza; ¡cuántos héroes llevaron encima la piel

La Boa adivina.

de grandes serpientes que habian aterrado, probablemente de la especie ó del género de la adivina, como muestras de su valor y trofeos de su victoria!

Despues que pasa la estacion de las lluvias en los paises ecuatoriales, la adivina muda su piel alterada por el hambre que padece algunas veces, ó por la accion de la atmósfera, por la frotacion de diversos cuerpos, y por todas las demas causas esteriores que pueden desnaturalizarla; y mientras su nueva piel toma la consistencia necesaria, se mantiene por lo comun oculta; porque no podria oponer á la persecucion de sus enemigos sino un cuerpo débil y desarmado. Entonces debe encerrarse ó en las mas espesas selvas, ó en las cuevas profundas que la sirven de guarida. Por lo demas, pensamos que lo regular es no entorpecerse del todo en ninguna estacion del año, porque no se halla sino en los paises muy inmediatos á los trópicos, donde la estacion de las lluvias no enfria bastante la temperatura para suspender sus movimientos vitales; y como esta estacion de las lluvias varia mucho en las diferentes provincias ecuatoriales del antiguo y nuevo continente, y depende de la altura de las montañas, de su situacion, de los vientos, de la posicion de los lugares á un lado ú otro de la línea, etc., el tiempo de la muda de piel y fuerzas de la serpiente debe variar á veces muchos meses, y aun medio año. Pero siempre cuando el sol de la primavera vuelve la actividad á la naturaleza, es cuando la boa adivina, rejuvenecida, digámoslo asi, mas fuerte, mas ágil, mas fogosa que nunca, y vestida de una nueva piel, sale de su oculto retiro, donde ha dejado su vejez, á recorrer con los ojos llenos de fuego una tierra abrasada por los rayos de un sol mas activo: agita su enorme masa, formando ondas sinuosas por medio de bosques adornados de un verdor mas fresco; y haciendo oir á lo lejos su silbo amo-

roso, levantando fieramente su cabeza, impaciente con la nueva llama que esperimenta, y arrojándose con impetuosidad, llama, por decirlo asi, á su compañera, con la cual se une en lazos tan estrechos, que los dos cuerpos parece no forman sino uno solo. El furor con que la adivina se arroja entonces á los que se la acercan y perturban sus placeres, ó el valor con que permanece unida á su hembra á pesar de las persecuciones de sus enemigos y de las heridas que recibe, son pruebas de una union tan vivamente poseida, como ardientemente buscada: no es asi su constancia en el afecto, pues luego que sus deseos quedan satisfechos se separan el macho y la hembra; bien pronto ya no se conocen, y esta va sola al cabo de cierto tiempo, cuya duracion se ignora, á poner sus huevos sobre la arena, ó debajo de las hojas caidas de los árboles.

Aqui se presenta el egemplo mas sorprendente de diferencia entre el tamaño del huevo y la corpulencia á que llega el animal que sale de él; porque los de la adivina no tienen mas que tres ó tres pulgadas y media en su mayor diámetro; de suerte que toda la materia en que está encerrado el feto no es sino de algunas pulgadas cúbicas; y sin embargo, cuando el animal ha llegado á todo su desarrollo, contiene de cincuenta á sesenta pies cúbicos de materia.

La hembra no cubre ni fomenta estos huevos: el calor solo de la atmósfera les hace producir, ó á lo mas en ciertos paises como aquellos en que la humedad domina mucho sobre el calor, tiene cuidado la hembra de ponerlos en parages abrigados, donde sustancias sujetas á fermentacion y amontonadas, aumentan con el calor que producen el efecto del de la atmósfera. Se ignora cuantos dias permanecen los huevos espuestos á este calor antes que nazcan las sierpecillas.

La gran diferencia que existe entre la pequeñez de la serpiente contenida en el huevo y la grandeza desmedida de la adulta, debe hacer presumir que la adivina no llega á su total desarrollo sino al cabo de un tiempo muy largo: ¿y no es tambien una prueba de que este reptil vive un número muy grande de años? En efecto, debe ser este número tanto mas considerable, cuanto la adivina es tan vivaz como la mayor parte de las demas culebras. Sus diversas partes gozan de algunos movimientos vitales aun despues de haber sido enteramente separadas del resto del cuerpo. Se ha visto, por egemplo, la cabeza de una adivina cortada en el momento en que mordia con furor, continuar mordiendo por algunos instantes, y aun apretar entonces con mas fuerza la presa que tenia asida, acercándose las dos mandíbulas por efecto de la contraccion que los músculos esperimentaban todavía. Cuando cesó enteramente esta contraccion costó mucho trabajo abrir las mandíbulas por lo tenaces que habian quedado las partes de la cabeza, lo que hace creer que conservaba alguna accion, aun despues que no la quedaba alguna. Este hecho me ha sido confirmado relativamente á la adivina á otras grandes culebras por muchos viageros que habian estado en la América Meridional, y particularmente por el baron de Widerspach, corresponsal del Gabinete del Rey.

LA HIPNALA.

Esta es una hermosa serpiente que pertenece lo mismo que la adivina al género de las boas, por tener láminas grandes debajo de la cola igualmente que